



A Dios le importa COMO LO ADORAS, PERO ¿TE IMPORTA A TI? PARTE 2

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ
27 NOVIEMBRE DE 2022



Adoremos COMO DIOS QUIERE SER ADORADO Malaquías

03 - MALAQUÍAS 2:1-9

RESUMEN DEL SERMÓN

Malaquías 2:8-9 *Pero ustedes se han desviado del camino, han hecho tropezar a muchos en la ley, han corrompido el pacto de Leví», dice el SEÑOR de los ejércitos. ⁹ «Por eso Yo también los he hecho despreciables y viles ante todo el pueblo, así como ustedes no han guardado Mis caminos y hacen acepción de personas al aplicar la ley.*

La Escritura nos enseña que la adoración a Dios es nuestra razón de existir. Fuimos creados por Dios para adorarle, alabando Su gloria. Esta gracia es posible solamente porque Él mismo quiso revelarse a nosotros por medio de Su palabra. Por eso es un privilegio poder adarlo, rendirle culto, tener comunión con Él, conocerle como quiere ser conocido; pero también es un deber, porque todos los redimidos somos sacerdotes de Cristo.

Pero al ser un Dios santo, nuestra manera de adarlo debe ser santa. La palabra “Santo” es aparte; es decir, porque Dios es único, verdadero, singular y santo, que no se parece en nada a los “dioses” falsos que han habido en el mundo, en las culturas y en las diferentes naciones a lo largo de la historia. Nuestra adoración no se puede parecer a lo que el mundo adora, ni en las formas en las que el mundo o la tradición lo hacen, tampoco puede ser lo que nosotros queramos o pensemos; sino que debe ser debida a Su nombre: Una adoración santa, porque Dios es Santo. Por lo tanto es nuestro deber preguntarnos ¿Cómo Dios quiere ser adorado? Encontramos la respuesta en el libro de Malaquías.

En el tiempo de Malaquías, los sacerdotes fracasaron en su función. De manera general, podríamos resumir que el sacerdocio en el antiguo pacto fue establecido para dos responsabilidades: Administrar el culto o la adoración en el templo y enseñar la ley escrita de Dios. Pero fracasaron en ambas cosas ¿Por qué? En primer lugar (Como estudiamos la semana pasada), los sacerdotes menospreciaban a Dios y contaminaban Su nombre al aceptar ofrendas indebidas, enfermas, cojas, ciegas, robadas, etc. desvirtuando y corrompiendo así el nombre y la santidad de Dios. En segundo lugar, cuando Dios los llama a esta segunda disputa, no solo los acusa de corrupción; sino de menospreciar Su nombre porque estaban contaminando la gloria de Dios en público al no ser Sus mensajeros fieles, por no enseñar con precisión la palabra escrita. No estaban cumpliendo ninguna de las dos razones de ser como sacerdotes, ni la mediación en el templo, ni predicar la palabra de Dios; por eso el sacerdocio fracasó y Dios los llama a rendirle cuentas y a enseñarle al pueblo como realmente quiere ser adorado.

En esta ocasión estudiaremos la segunda parte de esa disputa, a través de la cual, mi objetivo es persuadirte de que honremos a Jesús adorándolo como Él quiere: **Proclamando Su palabra.**

I. DIOS DEMANDÓ QUE LOS LABIOS DEL SACERDOTE INSTRUYERAN SABIDURÍA.

a) El ideal o la expectativa del ministerio sacerdotal

Una de las razones por las cuales Dios instituyó a los sacerdotes en el Antiguo Testamento fue para que enseñando la palabra escrita de Dios, el pueblo se convirtiera, se apartaran de iniquidad y experimentarían la vida y la paz. **Malaquías 2:4-7** *Entonces sabrán que les he enviado este mandamiento para que Mi pacto siga con Leví», dice el SEÑOR de los ejércitos. ⁵ «Mi pacto con él era de vida y paz, las cuales le di para que me reverenciara; y él me reverenció, y estaba lleno de temor ante Mi nombre. ⁶ La verdadera instrucción estaba en su boca, y no se hallaba iniquidad en sus labios; en paz y rectitud caminaba conmigo, y apartaba a muchos de la iniquidad. ⁷ Pues los labios del sacerdote deben guardar la sabiduría, y los hombres deben buscar la instrucción de su boca, porque él es el mensajero del SEÑOR de los ejércitos.*

Ser sacerdote de Dios en el Antiguo Testamento era un enorme privilegio. De hecho, de la tribu de Leví, los únicos que podían ser sacerdotes eran los descendientes de Aarón. El resto de los levitas servían a los sacerdotes, eran los asistentes, servían como guardias de seguridad del templo, ponían la comida, entre otras actividades. Lo más especial dentro de los Levitas era ser sacerdote. La razón de ser del sacerdocio levítico era adorar a Dios. Una de sus funciones era ser mediadores del culto que el pueblo le daba a Dios, si alguien quería adorar a Dios tenía que buscar y preguntarle a un sacerdote. En segundo lugar, tenían que ofrecer sacrificios. En tercer lugar administrar las ciudades de refugio.

Ahora bien, había una cuarta función y era enseñar la palabra escrita de Dios y por eso dice: **Malaquías 2:6-7** *La verdadera instrucción estaba en su boca, y no se hallaba iniquidad en sus labios; en paz y rectitud caminaba conmigo, y apartaba a muchos de la iniquidad. ⁷ Pues los labios del sacerdote deben guardar la sabiduría, y los hombres deben buscar la instrucción de su boca, porque él es el mensajero del SEÑOR de los ejércitos.* Esa es la función más importante de un sacerdote: Adorar a Dios a través

de predicar la palabra escrita. Podía hacer muchas otras cosas; pero la función más importante de un sacerdote era hablar el evangelio de Dios a los demás.

Lo que Dios está enseñando en este texto, es recordar al pueblo y a los sacerdotes el pacto con Leví: Yo te recuerdo que el pacto que hice con ellos es de “Vida y paz”(v. 4). Esta frase se refiere a dos cosas. La primera: Mi pacto con Leví es que le iba a dar vida y paz a él para que me adorara a mí. En otras palabras: Yo te salvé para que me adoraras, esa es tu razón de ser. En segundo lugar: Cuando se refiere a “Vida y paz” quiere decir que a través del ministerio de Leví, el pueblo iba a encontrar “Vida y paz” cuando creyeran la predicación y enseñanza de la palabra escrita por boca de los sacerdotes levíticos.

Dios les estaba recordando a los sacerdotes que debían proporcionar vida y paz por medio de predicar la palabra escrita de Dios al pueblo, de llenar su lengua y sus labios de sabiduría con el evangelio del Antiguo Testamento para que se apartaran de la iniquidad. En el v. 7 vemos una doble responsabilidad: El sacerdote es responsable de predicar la palabra escrita; pero el pueblo debe buscar esa sabiduría en los sacerdotes; por eso el sacerdote debe prepararse para explicar e interpretar la palabra.

Dios señala que los primeros sacerdotes levíticos sí fueron fieles en esto. Leví estaba lleno del temor del Señor y los primeros sacerdotes lo hicieron muy bien. El problema es que los sacerdotes del tiempo de Malaquías no lo estaban haciendo como ellos; por eso los acusa de haberse desviado del camino.

b) El fracaso de los sacerdotes.

Malaquías 2:8-9 *«Pero ustedes se han desviado del camino, han hecho tropezar a muchos en la ley, han corrompido el pacto de Leví», dice el SEÑOR de los ejércitos. ⁹ «Por eso Yo también los he hecho despreciables y viles ante todo el pueblo, así como ustedes no han guardado Mis caminos y hacen acepción de personas al aplicar la ley.*

Dios los acusa de haber fracasado. Ellos fracasaron. Se desviaron del camino, es la misma frase que Dios ocupa en el Monte Sinaí cuando el pueblo comenzó a adorar al becerro de oro (Éxodo 32:8) y Dios lo vuelve a decir aquí de los sacerdotes. Al no enseñar la palabra, no producían vida y paz y provocaban que el pueblo tropezara. Corrompieron el pacto con Leví, porque el que se acercaba a ellos no recibía ni vida, ni paz; sino que se corrompía al no recibir una enseñanza fiel, pura, sin mancha, de la palabra escrita de Dios.

Pero además, Dios los acusó de no aplicar debidamente la palabra, ni en la vida de ellos ni en la vida del pueblo, al no estorbarles sus pecados, ni enseñarles lo que es bueno y malo, ni enseñarles cómo adorarlo por medio de la palabra escrita. Se volvieron cómplices de la corrupción del pueblo, en lugar de apartarlos de la iniquidad y dar vida y paz por medio de la predicación de la palabra escrita.

De hecho en estos dos versículos vemos tres acusaciones formales de parte de Dios: **1.** No enseñar fielmente la Ley. **2.** No guardarla ellos mismos y **3.** Aplicar la Ley con favoritismo; es decir que ponían reglas de cómo adorar a Dios en prácticas distintas según la reputación de cada persona y según el dinero que mandaban al templo, al que mandaba más, se le pasaban por alto muchas cosas indebidas y al

que daba menos se le castigaba más severamente. Por eso vemos un juicio de Dios sobre ellos.

c) El juicio de Dios sobre los sacerdotes.

Malaquías 2:1-4 *«Y ahora, para ustedes, sacerdotes, es este mandamiento. ² Si no escuchan, y si no deciden de corazón dar honor a Mi nombre», dice el SEÑOR de los ejércitos, «enviaré sobre ustedes maldición, y maldeciré sus bendiciones; y en verdad, ya las he maldecido, porque no lo han decidido de corazón. ³ Yo reprenderé a su descendencia, y les echaré estiércol a la cara, el estiércol de sus fiestas, y serán llevados con él. ⁴ Entonces sabrán que les he enviado este mandamiento para que Mi pacto siga con Leví», dice el SEÑOR de los ejércitos.*

Acá vemos que Dios va a ejecutar un juicio al sacerdocio a manera de mandamiento; es decir que es irrevocable. Su mandamiento a la tribu de Leví era dar vida y paz por medio de predicar la palabra a los demás; pero fracasaron, entonces ahora les da un juicio a manera de mandamiento. En primer lugar: Que sus bendiciones serán malditas. Eso significaba que su ministerio sacerdotal nunca más sería vida ni paz para nadie y que sus enseñanzas y bendiciones serían inútiles e ineficaces.

En segundo lugar les dice: “Reprenderé a tu descendencia”. Ahora aquí hay dos posibilidades, una que la palabra descendencia se refiera a los hijos de los sacerdotes que sufrirían las consecuencias del pecado de sus padres; pero la otra posibilidad es considerar que la palabra “Descendencia” o “Semilla” (Que también es de uso agrícola), que en su contexto se interpreta mejor como una maldición sobre la cosecha agrícola de donde los diezmos eran tomados. Recordemos que los Levitas vivían de los diezmos del pueblo, entonces al maldecir la cosecha se verían afectados sus diezmos; ya que hacían acepción de personas con los ricos y poderosos, Dios iba a afectar sus finanzas.

En tercer lugar, Dios le dice: “Les echaré estiércol en la cara, el estiércol de sus fiestas y serán llevados con él”. El estiércol no solamente era lo que conocemos como estiércol ahora; sino todas las entrañas de los animales ofrendados que se tenían que sacar del campamento porque contamina. La maldición fue esta: “Así como ustedes han contaminado mi nombre, yo los voy a contaminar tirando estiércol en su cara”. Y dice: En las fiestas, es decir, para ser avergonzados delante de todos como ellos habían avergonzado a Dios y así como el estiércol tiene que ser sacado del campamento, ellos debían ser sacados. En otras palabras: No cuento más contigo para esta clase sacerdotal, es mi maldición para ti por no cumplir tu razón de ser, por no predicar la palabra.

Ahora, aunque Dios los maldijo, siempre a la par de cada maldición dá palabra de bendición, porque Dios es justo y tiene una ira constante en contra del pecado y el pecador; pero a su vez Él es un Dios de gracia, misericordia, bondad y amor. **Malaquías 2:4** *«Entonces sabrán que les he enviado este mandamiento para que Mi pacto siga con Leví», dice el SEÑOR de los ejércitos.* Dios les está diciendo que aunque les dio oportunidad de arrepentirse, eso no bastaría; sino que ellos mismos ahora necesitaban un sacerdote como intermediario delante de Dios, un verdadero sacerdote fiel, reverente, que enseñará la palabra escrita con precisión y veracidad. Un mensajero fiel y perfecto

para siempre y este sacerdote es Jesucristo, Él cumplió el pacto de Leví, fue el perfecto Israel y ahora es el sumo sacerdote; pero no de la clase de Leví; sino de la tribu de Judá, para dar cumplimiento y poner fin al sacerdocio levítico (Heb 7:11-14).

Jesús es el predicador fiel, imparcial en la enseñanza, honesto frente a ricos y pobres, influyentes o ignorados, religiosos y paganos. Él es el sacerdote fiel que sí cumplió perfectamente lo que el sacerdocio requiere; pero a su vez fue amoroso, compasivo, misericordioso con los marginados y pobres. Como sumo sacerdote presentó una ofrenda a Dios para el perdón de los pecados de Sus escogidos, Él mismo fue el cordero inmolado que quitó el pecado del mundo para que por Su muerte y resurrección, Su justicia perfecta ahora sea imputada a ti y a mí.

Por eso hoy, como sacerdotes de Cristo, estamos libres de toda condenación. En Malaquías Dios enseñó que la clase sacerdotal necesitaba ser expiada, pues nosotros somos la clase sacerdotal anunciada, ahora somos los sacerdotes de Cristo y ha limpiado nuestras vidas de toda iniquidad. Por eso como sumo sacerdote, es quien se ofreció, murió y resucitó para quitar toda maldición sobre nosotros, por eso dice: **Gálatas 3:13** *Cristo nos redimió de la maldición de la ley, habiéndose hecho maldición por nosotros, porque escrito está: «MALDITO TODO EL QUE CUELGA DE UN MADERO»* En Cristo somos libres de la maldición de la Ley, de la maldición de que cuando prediques nadie te va escuchar. ¿Para qué nos salvó? **Apocalipsis 22:3** *Ya no habrá más maldición. El trono de Dios y del Cordero estará allí, y Sus siervos le servirán.* Para que le adoremos, porque servicio es adoración, para eso nos redimió de las maldiciones de la ley, para que como sacerdotes de Cristo cumplamos nuestra función principal de adorarlo como Él quiere ser adorado.

Preguntas de aplicación:

1. ¿Por qué era importante el ministerio sacerdotal? ¿Cuál era su objetivo?
2. ¿Cuál fue el fracaso de los sacerdotes según Malaquías y cómo esto sirve de advertencia a tu vida hoy?
3. ¿Por qué el juicio de Dios a los sacerdotes por medio de Malaquías es justo? ¿De qué manera este juicio muestra la fidelidad de Dios a Su pacto?

II. JESÚS HOY DEMANDA, QUE LOS LABIOS DE SUS SACERDOTES INSTRUYEN SABIDURÍA.

Al ser sacerdotes de Cristo, lo que se espera de nosotros son las mismas cosas que del sacerdote del Antiguo Testamento: Que vivas y enseñes la palabra, porque ese pacto de vida y paz tiene su cumplimiento y amplificación en Cristo. Dios estableció que las personas se salvarían por la locura de la predicación; pero si no hay predicación, no hay oportunidad de salvación.

Por eso dice: **1 Pedro 2:9** *Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, a fin de que anuncien las virtudes de Aquel que los llamó de las tinieblas a Su luz admirable.* La razón de haber sido constituidos por Dios como sacerdotes, es que anunciemos las virtudes de aquel que nos llamó, es decir para predicar, enseñar y discipular el evangelio de Jesucristo. Esa es una de las maneras en las que Dios estableció para que le adoremos.

Pero a la par de enseñar la Palabra, al igual que en Malaquías, se nos manda a vivir la palabra que predicamos. Como sacerdotes debemos presentar los sacrificios vivos que Dios demanda.

1 Pedro 2:11-12 *Amados, les ruego como a extranjeros y peregrinos, que se abstengan de las pasiones carnales que combaten contra el alma. ¹²Mantengan entre los gentiles una conducta irreprochable, a fin de que en aquello que les calumnian como malhechores, ellos, por razón de las buenas obras de ustedes, al considerarlas, glorifiquen a Dios en el día de la visitación.* Las mismas dos maneras que el sacerdocio del Antiguo Testamento daba gloria a Dios: Predicando la palabra y viviendo la palabra, eso es lo que Dios te exige a ti como real sacerdocio de Cristo, que prediques y vivas la palabra y así Dios será glorificado.

Ahora te pregunto: Como sacerdote de Cristo ¿Lo haces? ¿Adoras al Señor enseñando la palabra a tu jefe? O ¿Eres ese tipo de sacerdocio del Antiguo Testamento que hace acepción de personas? Se espera de ti que evangelices, que proclames el evangelio y que no seas como ellos. O eres indiferente a enseñar a otros, a predicar y evangelizar ¿Te avergüenzas? ¿Consideras un "Fastidio" (Aburrido) evangelizar a tu jefe, familiares, amigos? ¿Callas las partes difíciles del evangelio con los que consideras poderosos, influyentes; pero no así con el pobre y de escasos recursos?

Hay tres cosas no debemos olvidar de este texto de Malaquías:

1. Somos sacerdotes, nuestra razón de ser es adorar a Dios.

Adorar no es lo que hacemos, es el propósito de nuestra existencia y nuestra salvación. Calvino dijo: "El primer fundamento de la justicia es la adoración a Dios". No es lo mismo misión que propósito. Nuestra misión como Iglesia de Cristo es evangelizar; pero nuestro propósito es adorar a Dios en Cristo. Una manera de lograr el propósito es a través de la misión: Evangelizamos, cantamos, nos congregamos, nos discipulamos, porque es adoración a Dios. El orden de la liturgia en el culto de una Iglesia local tiene que ver con adorar a Dios (De hecho liturgia significa servicio o ministración a Dios).

Recordemos **Malaquías 2:5** *«Mi pacto con él era de vida y paz, las cuales le di para que me reverenciara; y él me reverenció, y estaba lleno de temor ante Mi nombre.* Dios te dio vida y paz para que le adores, esa es la verdadera razón de tu existencia. Por eso luego de que Pedro hizo la confesión de que Jesús era el Cristo, Él anunció que construiría Su Iglesia sobre esa adoración: La confesión de Su nombre (Mt 16:16-18). La Iglesia se edifica adorando a Cristo, en confesar que Él es el Cristo. Si el propósito de Dios es Su propia gloria, el tuyo es adorarlo como Él quiere.

Por esto, a Dios sí le importa como tú le adoras; pero ¿Te importa a ti?

2. Somos sacerdotes, honramos a Jesús mediante Su evangelio a los no creyentes.

Colosenses 1:28-29 *A Él nosotros proclamamos, amonestando a todos los hombres, y enseñando a todos los hombres con toda sabiduría, a fin de poder presentar a todo hombre perfecto en Cristo.*
²⁹ *Y con este fin también trabajo, esforzándome según su poder que obra poderosamente en mí.* Dios dice que el fin o propósito por el cual debemos luchar es: Proclamar, aconsejar y enseñar a Cristo para que todos le adoren. Así que, como sacerdotes de Cristo le adoramos predicando Su evangelio a todos.

El primer deber como sacerdotes de Cristo, es preservar el conocimiento de Dios revelado en Su santa palabra. No hay otro que en tu boca haya conocimiento de Dios, que tus labios destilen de Su conocimiento conforme a la Palabra, esa es la función más importante de nuestra vida como sacerdotes de Cristo.

Algo que nos enseña Malaquías es que de nada sirve hacer muchas cosas si en eso no hay instrucción clara de la palabra de Dios. Las buenas obras embellecen lo que predicas, el evangelio que debe salir de tu boca porque eres sacerdote. Lo que nos enseña la Escritura es que si tú solo haces cosas para Dios (Piensa en las múltiples actividades que realizas); pero esas cosas no exhiben la instrucción en la palabra de Dios, eso no es adoración sino activismo, porque no es como Dios quiere ser adorado. Dios demanda ser adorado por medio de tu predicación de Su palabra, nunca olvides esto, esto es lo que se espera de ti.

Por eso dice: ⁷ *Pues los labios del sacerdote deben guardar la sabiduría, y los hombres deben buscar la instrucción de su boca, porque él es el mensajero del SEÑOR de los ejércitos.* Por eso nuestro deber es estudiar de manera formal la palabra, para dar razón de nuestra fe de manera lógica, bíblica y ordenada, porque somos sacerdotes de Cristo.

Tú no puedes conformarte en hacer algo para Dios, sino exhibir Su sabiduría a través de eso que haces. Hablar la palabra e instruir y para ello debes aprenderla. Todos debemos hacerlo, no es exclusivo de los pastores.

3. Somos sacerdotes de un nuevo pacto, somos libres de toda maldición del antiguo pacto.

Uno de los grandes temores que surge en los creyentes al leer maldiciones del Antiguo Testamento, como por ejemplo aquí en Malaquías, es pensar que como pecamos de vez en cuando todas estas maldiciones vendrán a nuestra vida; pero esto no es así. Sabemos que como sacerdote de Cristo vas a fallar, no puedes esperar perfección de tu propia vida, así como no espero perfección de la mía; pero Gálatas 3:13 afirma que ya eres libre de toda maldición de la Ley (Eso incluye lo que habla Malaquías) Porque Cristo cargó con la maldición y la abolió; por lo tanto ahora eres libre y lo que se espera es que con esa libertad le sirvas al Señor. Eso no significa que puedes pecar "Libremente",

de hecho, Dios tiene la prerrogativa de disciplinarte, incluso severamente si así lo considera por ser Dios y Juez; pero lo que debes saber es que los motivos de la disciplina de Dios son santos y piadosos, son para hacerte regresar, no para desechar como en Malaquías. Por eso dice **Hebreos 12:7** *Es para su corrección que sufren. Dios los trata como a hijos; porque ¿qué hijo hay a quien su padre no discipline?*

Hermano, ya eres libre de toda maldición. Si Dios te corrige o disciplina es por amor, para que te arrepientas y Su compasión te abrace todos los días de tu vida: **Apocalipsis 3:19** *Yo reprendo y disciplino a todos los que amo. Sé, pues, celoso y arrepíentete.* Si cada día en arrepentimiento confiesas tus pecados, recibirás bendición en lugar de maldición, gloria en lugar de ceniza, porque por la muerte de Jesús en la cruz, tu herencia diaria es vida y la paz.

Recuerda: Sus misericordias son nuevas cada mañana, confiesa tus pecados, Dios te ama, Él ya te perdonó en la cruz. Cuando confiesas el perdón legal que Cristo logró en la cruz te es aplicado hoy. Dios es fiel, compasivo, amoroso, misericordioso. Por lo tanto, cuando falles como sacerdote levanta la cara, pide perdón a Dios y sigue practicando el sacerdocio de Cristo, al cual has sido llamado por la sangre del Cordero. Eres un hijo de Dios y no te va a desechar nunca más, ya fuiste libre de toda maldición que leas en la ley; pero debemos aprender y recordar siempre que esas maldiciones ahora sirven para que comprendamos el carácter santo de Dios, que hasta el día de hoy y por siempre tendrá, para que le temamos y regresemos a Él siempre.

Hermano, no olvidemos el fin de nuestro llamamiento. Te invito que como sacerdote, honra al Señor en tu trabajo, en tu casa, en el bus, donde estés, adora a Cristo; pero como Él quiere ser adorado: Predicando Su palabra, haciendo valer Su palabra, exhortando con Su palabra, viviendo Su palabra, guardando Su palabra, modelando Su palabra. Si has sido indiferente a este llamado sacerdotal, o si lo has visto con fastidio, arrepíentete, porque Dios es misericordioso, fiel y justo para perdonar todos tus pecados.

Preguntas de aplicación:

1. ¿De qué maneras estás mostrando en tu vida que tu razón de ser es adorar a Dios?
2. ¿Estás adorando a Dios por medio de anunciar, predicar y enseñar el evangelio o estás considerándolo un fastidio hacerlo? ¿Cómo lo estás haciendo?
3. ¿Haces acepción de personas para hablar del pecado y reprender? ¿Callas las partes difíciles del evangelio con aquellos con los que te conviene mantener tu imagen; pero eres duro con los que ves de menos?
4. ¿Estás adorando a Dios siendo ejemplo de vida y obediencia a Su palabra o eres indiferente a ello? ¿Cómo lo estás haciendo?

5. ¿Cómo tu servicio activo, las cosas que haces en tu Iglesia local, cumplen con el propósito de que la palabra de Dios sea enseñada?
6. ¿De qué maneras estás mostrando diligencia en estudiar y aprender más de la palabra de Dios?
7. ¿Cómo la confesión diaria de pecados te está dando libertad para cumplir con tu llamado de adorar a Dios y tu misión de proclamar la palabra?
8. ¿De qué manera este material te ha ayudado a ser más consciente de tu función sacerdotal en todo momento y lugar al predicar, exhortar, hacer valer, vivir y modelar la palabra de Dios a los demás?